

Sobretiro del
ANUARIO DE LETRAS

UN GERMANISTA VIZCAÍNO EN EL SIGLO XVI:
ANDRÉS DE POZA Y EL ELEMENTO GERMANICO DEL
ESPAÑOL

EUGENIO COSERIU

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CENTRO DE LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

Vol. XIII

México

1975

[1976]

UN GERMANISTA VIZCAÍNO EN EL SIGLO XVI

Andrés de Poza y el elemento germánico del español

A Don Angel Rosenblat,
con motivo de sus setenta años.

1.1. Al licenciado Andrés de Poza (ca.1530-1595), "natural de la ciudad de Orduña", abogado del "muy noble y leal Señorío de Vizcaya", en Bilbao, y profesor de arte náutico en San Sebastián, lo conocen sobre todo los vascófilos y los vascólogos, precisamente por su apología del vascuence y por sus contribuciones a la toponimia hispánica contenidas, la una y las otras, en su obra *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas, en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*, Bilbao, 1587.¹ También se ha señalado su enumeración de las lenguas románicas, una de las primeras en que aparece también el rumano: "De la lengua latina han resultado las generales que agora se usan en Italia, España, Francia y Vvalachia".² Acerca de la importancia que

¹ La apología del vascuence se encuentra en esta obra en el capítulo XII, fs. 30r-35r, "en que se muestra cómo la lengua vascongada no es menos sustancial y filosófica que las más elegantes de Europa". Entre las contribuciones toponímicas de Poza —algunas de ellas nada desdeñables— merecen especial atención las que explican topónimos hispánicos mediante el vascuence (cap. VI, fs. 14v-20r); cf., además, el apéndice con foliación propia: *De las antiguas poblaciones de las Españas y del sitio y nombres que al presente les corresponden*. De la obra de Poza hizo una reimpresión Fermín Herrán en su "Biblioteca Bascongada", en 1901; más recientemente ha publicado una edición de la misma A. Rodríguez Herrero: *Antigua Lengua de las Españas*, Madrid, 1959 (= Biblioteca Vasca, IV). En esta edición, por la que citamos (corrigiendo, sin embargo, algunas incongruencias gráficas que consideramos errores de imprenta), se indica también la foliación original.

² *Ob. cit.*, f. 13r. La primera enumeración de este tipo se encuentra, a lo que hoy sabemos, en G. GENEBRARD, *Chronographiae libri IV*, París 1580, p. 12: "[Matrix] Latina [genitrix] Italicae, Valachicae, Gallicae, et Hispanicae [linguae]". En enumeraciones anteriores —a pesar del conocimiento que, ya en siglo xv, tenían de la latinidad del rumano va-

este pasaje de Poza —ya destacado por La Viñaza³ y citado, a otro respecto, por Amado Alonso⁴— tiene en la historia del conocimiento del rumano en la Europa occidental, ha llamado la atención más de una vez el romanista alemán W. Bahner.⁵

1.2. En cambio, no se ha advertido hasta la fecha el interés que presenta lo que el mismo Poza escribió acerca de las lenguas germánicas y, en particular, acerca del elemento germánico del español. Bernardo Aldrete, que lo conocía, puesto que lo cita con respecto a otro asunto,⁶ y que, después de Poza, da dos listas de elementos “góticos” del castellano (cf. 4.1.), no lo recuerda a este propósito. Tampoco lo recuerda G. Mayáns, que reproduce las listas de Aldrete en el tomo 2º de sus *Orígenes de la lengua española*, Madrid, 1737.⁷ Y lo mismo cabe decir de obras más recientes.⁸ En los casi cuatro-

rios humanistas italianos— sólo suelen figurar como descendientes del latín el italiano, el español y el francés (en Portugal, claro está, también el portugués).

³ *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid, 1893, p. 16.

⁴ *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, 1938; 2ª ed., 1943, p. 17. Amado Alonso cita a Poza en relación con la noción de “lengua general”.

⁵ “Din istoria lingvisticii romanice. Inceputurile ei în legătură cu limba română”, *Limba română*, V, 5 (1956), p. 21, y “Zur Romanität des Rumänischen in der Geschichte der romanischen Philologie vom 15. bis zur Mitte des 18. Jahrhunderts”, *Romanistisches Jahrbuch*, VIII (1957), p. 78. Cf., asimismo, su acotación en I. IORDAN, *Einführung in die Geschichte und Methoden der romanischen Sprachwissenschaft*, trad. alem. de W. Bahner, Berlín, 1962, p. 6, n. 1. Pero también a Bahner se le ha escapado otro pasaje en el que Poza se refiere a la latinidad del rumano, pasaje diferente del primero y que se encuentra en el resumen latino de la misma obra (“De prisca Hispanorum lingua in gratiam eorum qui nesciunt Hispanicam”), f. 67r.

⁶ *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que oí se usa en España*, Roma, 1606, p. 226. Aldrete cita a Poza también en sus *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*, Amberes, 1610 (cf. LA VIÑAZA, *ob. cit.*, p. 33).

⁷ En la edición en un tomo de E. de Mier, Madrid, 1873 (que invierte el orden de la edición original), en las páginas 182-184. Al considerar él mismo los elementos góticos del español, Mayáns (§ 99; en la edición de Mier, p. 372) cita a Aldrete y a Nunes de Leão, pero no a Poza.

⁸ Ninguna referencia a Poza se encuentra en el estudio, por lo de-

cientos años que han transcurrido desde que Poza publicó su libro, nadie, que sepamos, se ha detenido en examinar histórica y críticamente su contribución germanística.⁹ Es lo que nos proponemos hacer brevemente aquí; y nos parece necesario hacerlo, pues —digámoslo de antemano— se trata de una contribución en todo sentido singular en la España de su tiempo.

2. Ante todo, Poza es el primer autor renacentista español que considera las lenguas germánicas en el amplio marco de un panorama de las lenguas de Europa; más aún: es, en España, el primero en hacerlo después de Rodrigo Jiménez de Rada (“Rodericus Toletanus”, Rodrigo de Toledo), consejero de Fernando III el Santo y arzobispo de Toledo, que ya lo había hecho en un panorama análogo, en el primer capítulo de su obra *De rebus Hispaniae*, acabada en 1243.¹⁰ Lo que le permite acometer tal empresa es su experiencia lingüística y su conocimiento directo de algunas lenguas germá-

más tan rico de información, de A. FARINELLI, “I Tedeschi nel giudizio degli Spagnuoli sino all'alba del Romanticismo”, *Archivum Romanicum*, VIII (1924), pp. 1-58.

⁹ Aun La Viñaza, tan atento, por lo común, a todo lo que se relaciona con la historia de la lengua española, y que menciona dos veces las listas de germanismos de Aldrete (*ob. cit.*, pp. 24 y 823), no recuerda las listas análogas, y anteriores, de Poza, e insiste sólo en los asertos de éste acerca de la lengua vasca, asertos que, según él, “se han venido repitiendo con pequeñas variaciones, desde el siglo XVI acá, por muchos halucinados escritores bascófilos” (*ibid.*, p. 17).

¹⁰ Acerca del panorama esbozado por Rodrigo de Toledo y de su importancia en la historia de la lingüística (se trata del primer intento de enumeración y clasificación de las lenguas de Europa), cf. G. BONFANTE, “Ideas on the Kinship of the European Languages from 1200 to 1800”, *Cahiers d'Histoire Mondiale*, I, 3 (1954), pp. 680-681, y “La lingua romana in Rodrigo di Toledo e in Dante”, *Revue des Études Roumaines*, V-VI, París, 1959, pp. 127-129 (reprod. con el título “La lingua romana in Rodrigo di Toledo” en G. B., *Studii romeni*, Roma, 1973, pp. 287-290), así como A. BORST, *Der Turmbau von Babel*, II, 2, Stuttgart, 1959, pp. 762-764. En las dos contribuciones de G. Bonfante se reproduce también el correspondiente texto del arzobispo (en la primera, en traducción inglesa). Rodrigo de Toledo considera el germánico como una sola lengua (aunque diferenciada en dialectos) y especifica que se habla en “Teutonia, Dacia [= Dania], Noruegia, Suetia, Flandria et Anglia”.

nicas. En otro libro —*Hydrografia, la más curiosa que hasta aquí ha salida á luz*, Bilbao, 1585— especifica Poza que estudió nueve años en la universidad de Lovaina (y diez en la de Salamanca), y se declara conocedor de las lenguas italiana, francesa, inglesa y flamenca.¹¹ Y, de todos modos, aun cuando no lo declarase, podría deducirse de su obra que conocía bien el flamenco y, probablemente, también el alemán.¹²

Como Rodrigo de Toledo —y como muchos otros autores, antes y después de 1587—, Poza considera los idiomas germánicos como dialectos de una misma lengua, a la que llama “címbrica”. Acerca de esta lengua escribe lo siguiente: “De la lengua címbrica se sirven los alemanes, flamencos, suevos [= suecos], danos, godos, finlapos y osterlines [= alemanes del Norte], y aunque algunos la hablan más cerrada que otros, todavía poco o mucho no dejan de entenderse” (f. 13r). Es decir que identifica como idiomas germánicos (“dialectos del címbrico”) el alemán propiamente dicho (o alto alemán), el flamenco (= neerlandés), el sueco, el danés, el gótico y el bajo alemán (el idioma de los “osterlines”).¹³ El único error de Poza es el de incluir entre los pueblos germánicos también a los “finlapos” (= finlandeses y lapones); pero tal vez no se trate de un simple error, sino de un desacierto motivado por un criterio geográfico-político.¹⁴ Falta

¹¹ Cit. en LA VIÑAZA, *ob. cit.*, p. 17. Cf., por otra parte, en *De la antigua lengua*, la declaración citada en la nota 20.

¹² En efecto, sus etimologías —en particular, en lo que concierne a los nombres propios de persona— las funda Poza en su conocimiento del flamenco. Además, en algún momento compara el flamenco con el alemán. Así, con respecto a la pronunciación de la palabra para “padre”: “Fater con aspiración dice el tudesco, y más blandamente el flamenco, vader” (f. 32r).

¹³ “Osterlines” es, evidentemente, hispanización de neerl. *Oosterlingen*, “habitantes de ciudades hanseáticas, alemanes del Norte, alemanes del Báltico”.

¹⁴ En la época de Poza, y hasta mucho más tarde, la Finlandia —con la región de los lapones (que, por otra parte, se extiende por todo el Norte de Escandinavia)— pertenecía políticamente a Suecia y tenía como lengua oficial el sueco. De todos modos, no hacía el mismo error Rodrigo de Toledo, que, a pesar de tener al respecto conocimientos geográficos muy nebulosos, atribuía al Norte de Escandinavia “otras lenguas” que la germánica, aunque sin especificar cuáles: “Scandia et

en su enumeración el noruego, como idioma independiente, aunque en otro lugar de la misma obra aparece también Noruega entre los países donde se habla el “címbrico”;¹⁵ y falta por completo el islandés. En cambio, es interesante que Poza cite a los godos como pueblo contemporáneo, y cabe preguntarse si se tratará de los godos de Crimea. No hay base segura para afirmarlo, pero podría ser que tuviese noticia de ellos.¹⁶ En cuanto al inglés, Poza no lo considera idioma germánico (tal como lo consideraba Rodrigo de Toledo), sino que lo presenta como idioma mixto, compuesto de cónico, galés, flamenco y francés.¹⁷

3.0. Aún más interesante que esta enumeración de los idiomas germánicos, que es sorprendente para la España de su tiempo pero no lo es en sentido absoluto (la correspondiente enumeración de Gesner, por ejemplo, es superior), es, sin embargo —por lo menos desde el punto de vista de la lingüística románica e hispánica—, lo que Poza dice acerca de los elementos germánicos del español.

3.1. Nuestro autor da una lista de “germanismos” del castellano en el cap. X de la obra que aquí nos ocupa (f. 27). En el resumen latino de la misma (f. 69), retoma, en gran parte, esta lista y agrega las voces *bando*, *bogar*, *bosque* y *escote*, que no figuran en el texto español.¹⁸ Si consideramos,

aliae Septentrionalis Oceani insulae quae Europae annumerantur, aliis linguis utuntur”. Bonfante, de quien tomamos la cita (*Studii romeni*, pp. 287-288), piensa que Rodrigo debía de tener noticia por lo menos de la existencia del finlandés y del lapón (“Ideas”, p. 681).

¹⁵ “la [lengua] címbrica, que es... la septentrional de Flandes, Alemania, Denemarcha y Noruega” (f. 32r).

¹⁶ Ya los conocía, por ejemplo, C. GESNER, que los recuerda más de una vez en su *Mithridates. De differentiis linguarum*, Zürich, 1555 (fs. 27v, 43, 53v). En cambio, la célebre relación de viaje de O. G. de Busbecq sólo iba a publicarse en 1589.

¹⁷ “En Inglaterra se hablan las lenguas cornúbrica, vvállica y la inglesa. Y esta última es compuesta de cuatro lenguas que son: cornúbrica y vvállica, flamenca y francesa” (f. 13v.) Cf. también el resumen latino, f. 67r, donde Poza presenta la lengua inglesa como “[de] Gallica... et de Flandrica conflata”.

¹⁸ Adviértase que el “resumen” latino de Poza no es propiamente un resumen de su texto español, pues contiene también muchas cosas que no figuran en éste.

en cada caso, la palabra base y sus eventuales derivados como una sola unidad etimológica, las dos listas, conjuntamente, abarcan las voces siguientes: *albergar, arnés, bala, baluarte, bandera, bando, blanco, bogar, bola, bordar, bosque, botiller, boto, boya, bruja, caja, carro, cuartago, escanciar, escote, escudilla, esgrimir, estafar, estandarte, estropear, flauta, flotar, franco, ganso, guardar, guerra, laúd, mástil, paca, quebrar, raspar, ratón, rico*,¹⁹ *rocín*. Son, pues, en total, 39 voces a las que Poza atribuye etimología germánica.²⁰

3.2. ¿Cuál es el valor de estas listas etimológicas de Poza? Para establecerlo y, al mismo tiempo, para determinar de una manera razonablemente objetiva y, por así decir, "impersonal" los méritos de Poza en cuanto etimólogo germanista, conviene confrontar los "germanismos" que él enumera con las etimologías admitidas (o propuestas) por la lingüística actual. Es lo que haremos, cotejando las listas de Poza con dos repertorios etimológicos de nuestros días, precisamente, con V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid [1954], y con J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961. Aclaremos, sin embargo, que, al hablar de etimologías "acertadas" o "aceptables" de Poza, no pretendemos emitir juicios sobre las etimologías mismas y afirmar por nuestra parte, en cada caso, el origen germánico de las voces correspondientes, sino que sólo entendemos señalar el sentido y la medida en que Poza concuerda con valiosas obras de la etimología moderna. Además, para simplificar la comparación, prescindimos del hecho de que, en algunos casos (por ejemplo, en el de *albergar*), las voces enumeradas por Poza son palabras derivadas en español cuyas bases de derivación no figuran en sus listas, así como del hecho de que Poza no toma en cuenta las eventuales lenguas mediadoras, sino que, en todo caso, pretende ir directamente al germánico.²¹

¹⁹ "río", en el texto español de la edición que utilizamos, es, evidentemente, error de imprenta por "rico", que figura en el lugar correspondiente en el texto latino.

²⁰ Poza piensa que son, ésas, casi todas las voces germánicas del español y que no podrían agregarse muchas más: "Quas voces, neque multo plures, ut reor, Cimbricae linguae, mihi bene in illa versato, annotaveris" (f. 69v).

²¹ Por otra parte, tampoco en la etimología moderna se indican en

Ahora bien, aplicando estos criterios, se comprueba que, de los "germanismos" de Poza, aparecen como germanismos directos o indirectos en ambos diccionarios 22: *albergar, arnés, bala, baluarte, bandera, bando, blanco, bordar, boya, escanciar, escote, esgrimir, estafar, estandarte, franco, ganso, guardar, guerra, mástil, paca, raspar, rico*; o sea, el 56.41% de las voces enumeradas por el jurisconsulto vizcaíno. Por lo menos uno de los dos diccionarios utilizados admite el origen germánico, directo o indirecto, en cuatro casos más: *bogar, bosque, flotar, rocín*, con lo cual las etimologías acertadas o aceptables de Poza ascienden a 26, o sea, al 66.66% del total. Ninguno de los dos diccionarios admite origen germánico para *bola, botiller, boto, bruja, caja, carro, cuartago, escudilla, estropear, flauta, laúd, quebrar, ratón*, o sea, para 13 voces; es decir que los desaciertos de Poza corresponden al 33.33% de sus listas.²²

3.3. Al germánico ("címbrico") atribuye Poza también una serie de nombres de pila y apellidos: *Almarico, Alvarez, Enrique, Federico* (y *Fadrique*), *Fernando, García, Guevara, Guzmán, Manrique, Ramiro, Rodrigo, Torismundo, Vargas, Veremundo, Walia* (fs. 27v-28r). La mayor parte de ellos los repite en el resumen latino (f. 69), donde agrega, además, *Alfonso* (y *Alonso*). Todos estos nombres, salvo *García* y *Vargas*, son efectivamente germánicos, aunque las correspondientes explicaciones etimológicas de Poza sean, en su gran mayoría, erróneas o desatinadas.²³

todo caso las lenguas mediadoras. Así, la mediación francesa no aparece para *baluarte, bandera, boya, mástil, paca, escote* en García de Diego, y sí, en cambio, en Corominas. En otros casos, en la primera parte del diccionario de García de Diego sólo aparece la lengua mediadora (así para *arnés, bala, estandarte*).

²² Algunas de esas voces son evidentemente latinas. Pero cabe observar que varias de ellas son de etimología difícil y que, entre éstas, algunas están dadas por el uno o el otro de los dos diccionarios utilizados como de origen incierto o desconocido (así, *boto, bruja, ratón*). Uno de los dos diccionarios no contiene la voz *cuartago*.

²³ Así, por ejemplo, *Alonso, Alfonso*: "principis est omen... quasi omnia sint sua"; *Álvarez*, "hombre de verdad"; *Enrique*, "mañoso"; *Guevara*, "compadre o padre bueno"; *Ramiro*, "[príncipe] que se aconseja"; *Rodrigo*, "poderoso en gente de guerra". Pero también en esta sección de la obra de Poza aparecen algunas etimologías aceptables; así, "amigo de la paz" es una interpretación razonable de *Federico*.

4.0. En perspectiva histórica, los aciertos etimológicos de Poza destacan aún más si se los compara, no ya con la etimología actual, sino con los dos autores hispánicos de su misma época que, después de él, proporcionan listas de "germanismos" análogas a las suyas, a saber, con Bernardo Aldrete y Duarte Nunes de Leão.²⁴

4.1.1. Bernardo Aldrete (*ob. cit.*, pp. 361-362) acepta para el español, como elementos "góticos", unos pocos de los germanismos románicos nombrados por "Vvolfango"²⁵ y algunos más de los de Olao Magno (que los da para el italiano).²⁶ Reduciendo, en cada caso, a una sola unidad las palabras que figuran en ambas listas y aplicando a éstas los mismos criterios que hemos aplicado a las de Poza, obtenemos como germanismos admitidos por Aldrete los vocablos siguientes (que transcribimos aquí en grafía actual): *abrusar, ama, arenque, arpa, balcón, bandera, bando, banquete, blanco, bosque, cantón, capa, capitán, compañía, compás, copa, daga, danzar, escaramuza, esgrimidor, estufa, fino, flota, forrar, ganar, guantes, guardar, haca, jardín, manera, papagayo, pasar, perla, pisar, quitar, rico, rodilla, rueca, yelmo*, o sea, por casualidad, también exactamente 39 voces.²⁷ De és-

²⁴ A nada llevaría una comparación detallada con S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Madrid, 1611, pues ya se sabe que los méritos de este diccionario no residen en la etimología. En efecto, de los 26 germanismos de Poza admitidos como tales por la etimología moderna, faltan en Covarrubias *bala, bandera, boya, paca*; y por lo que concierne a los 22 restantes, Covarrubias admite sólo para cinco (*arnés, blanco, bosque, rico, rocín*), más o menos claramente, origen germánico (o, por lo menos, su posibilidad). En los demás casos, da etimologías latinas, griegas o hebreas (y también, según su costumbre, varias etimologías a la vez).

²⁵ WOLFGANG LAZIUS, *De gentium aliquot migrationibus, sedibus fixis, reliquiis linguarumque initiis et immutationibus ac dialectis*, Basilea, 1557.

²⁶ *Historia de gentibus septentrionalibus*, Roma, 1555.

²⁷ En la p. 362 rechaza Aldrete otras etimologías germánicas, propuestas por el P. Mariana y por Ambrosio de Morales ("El Padre Juan de Mariana, i Ambrosio de Morales ponen algunos vocablos tambien por Godos, que a lo que io entiendo tienen origen Latina, o Griega, como son andar, cabeça, caça, cama, camara, cangilon, iuglar, plaça, robar, riqueza, moça, laud, sabana") y agrega: "Otros ponen por Godos, aluergar, escanciar, i tripas, i por Vandalos açafran, i gosque", mas

tas los dos diccionarios etimológicos antes mencionados presentan como germanismos directos o indirectos 17: *arenque, arpa, balcón, bandera, bando, banquete, blanco, esgrimidor, flota, forrar, ganar, guantes, guardar, jardín, rico, rueca, yelmo*, es decir, el 43.58%. En uno solo de los dos diccionarios se admite el origen germánico —o su posibilidad— para dos voces más, *bosque* y *escaramuza*,²⁸ con lo cual las etimologías acertadas o aceptables de Aldrete ascienden a 19, o sea, al 48.72%. Ninguno de los dos diccionarios admite origen germánico en otros 19 casos: *ama, cantón, capa, capitán, compañía, compás, copa, daga, danzar, estufa, fino, haca, manera, perla, papagayo, pasar, pisar, quitar, rodilla*,²⁹ a los cuales hay que añadir todavía el enigmático *abrusar*,³⁰ es decir que los desaciertos de Aldrete corresponden al 51.28% del total de voces de sus dos listas.

4.1.2. Se habrá advertido que, de los germanismos admitidos por la etimología actual, muy pocos —sólo *bandera, bando, blanco, bosque, esgrimir* (en Aldrete, en la forma *esgrimidor*), *guardar* y *rico*— figuran tanto en la obra de Poza como en la de Aldrete. De los germanismos más o menos seguros de Poza, 19 —*albergar, arnés, bala, baluarte, bogar, bordar, boya, escanciar, escote, estafar, estandarte, flotar, franco, ganso, guerra, mástil, paca, raspar, rocín*— no figuran en las listas de Aldrete; y de los germanismos "aceptables" de Aldrete, 12 —*arenque, arpa, balcón, banquete, escaramuza, flota, forrar, ganar, guantes, jardín, rueca, yelmo*— no figuran en las de Poza. De los "germanismos" de Poza no reconocidos como tales por la etimología actual no figura nin-

con respecto a estas voces no se pronuncia. Es curioso que atribuya origen latino a *riqueza* y acepte, sin embargo, *rico* como posible germanismo (en la lista que saca de Olao Magno). Pero en otro lugar de la misma obra (p. 203) parece que quiere derivar también *rico* del latín.

²⁸ Uno de los dos diccionarios utilizados no contiene esta voz.

²⁹ De estas voces sólo una —*daga*— aparece en uno de los dos diccionarios como de origen incierto o desconocido. Las otras dudas que en estos diccionarios se expresan conciernen a las voces para las que uno de ellos admite origen germánico (o su posibilidad).

³⁰ No conocemos este verbo en castellano. Se tratará, probablemente, del verbo catalán *abrusar*, 'quemar' (correspondiente a ital. *bruciare, abbruciare*), que, sin embargo, no es de origen germánico.

guno en las listas de Aldrete; y, viceversa, de los falsos germanismos de Aldrete no aparece ninguno en las de Poza.³¹ Todo esto indica que Poza no tuvo las fuentes de Aldrete y confirma que Aldrete no reparó en las listas de germanismos de Poza, o no las quiso tomar en cuenta.

4.2. Duarte Nunes de Leão trata de los elementos germánicos del portugués en dos capítulos de su obra *Origem da lingua portuguesa*, Lisboa, 1606,³² precisamente, en el cap. XIII ("Dos Vocábulos tomados dos Alemães") y en el cap. XV ("Dos vocábulos que nos ficarão dos Godos").³³ Como de origen alemán admite Nunes de Leão "os nomes dos ventos", es decir, de los puntos cardinales (*norte, sul, leste, oeste*), y, además: *ganza* [= *ganso*], *marcha* [= *marca*], *raia, rocim, sabugo*, "por certo genero de cães de caça" [evidentemente, error de imprenta por *sabujo*], y *torneo*. Como voces atribuidas al gótico, cita primero según "Vuolfango Lazio": *alaude, albergar, ama, andar, bandeira, bosque, cabeça, caça, cãgirão, elmo, escansar* [= *escançar, escancear*], *esgrimidor, fuso, harpa, jardim, jogar, moça, praça, riqueza, roca, roubar* y *tripas*, a las que agrega, según S. Jerónimo, *camisa*. De esta lista, elimina, sin embargo, los vocablos siguientes: *joglar*, al que deriva correctamente de *iocularis*; *bosque*, al que —de acuerdo con J. Périon— considera "Frances derivado do Grego"; *cabeça*, que considera latino ("mais se pode dizer que he corrupto pelos Godos de caput, que trazido por elles de Gothia por a afinidade que ha entre estas duas letras, b & p"); *praça* ("corrupto per elles [scil. por los Godos] de plata"); *riqueza*, al que deriva del céltico *rich*; *caça*, que considera, con razón, palabra latina derivada de *capere* o de *captare*; *moça (moço)*, que le parece "palaura suspecta", posiblemente de origen griego; y *ama*, que considera palabra hebrea. Tampoco está muy convencido con respecto a las de-

³¹ En cuanto a los nombres propios de persona, Aldrete señala como germánicos (p. 361) cinco: *Alonso, Alvaro, Isidro, Leandro, Rodrigo*, de los cuales dos (*Isidro* y *Leandro*) son en realidad de origen griego.

³² Citamos aquí esta obra por la edición de J. P. Machado, Lisboa, 1945. Acerca del contenido del libro de Nunes de Leão, cf. también La Viñaza, *ob. cit.*, pp. 20-22.

³³ En la edición que aquí se cita, pp. 282-283 y 286-287.

más voces enumeradas por Lacio,³⁴ pero no ofrece otras soluciones. Quedan, pues, de ambas listas, 24 voces para las que Nunes de Leão admite (o está dispuesto a admitir) etimologías germánicas: *alaude, albergar, andar, bandeira, [camisa], cangirão, elmo, escançar, esgrimidor, fuso, ganso, harpa, leste, marca, norte, oeste, raia, [roca], rocim, [roubar], sabujo, sul, torneo* y [*tripas*]. Sólo que las cuatro palabras que hemos puesto entre corchetes figuran también en otras de sus listas etimológicas. A *camisa* y *roca* atribuye el autor portugués en el cap. X origen árabe (pp. 269, 270), *roubar* y *tripas* los incluye en el cap. XVI entre los "vocábulos que os Portugueses tem seus nativos" (pp. 298, 299); además, *camisa* figura también en su lista de palabras de origen francés (p. 274). Si consideramos el total de 24 voces, Nunes de Leão está de acuerdo con la etimología actual en 15 casos (*albergar, bandeira, elmo, escançar, esgrimidor, ganso, harpa, leste, marca, norte, oeste, roca, rocim, roubar, sul*) y en desacuerdo en 9 (*alaude, andar, camisa, cangirão, fuso, raia, sabujo, torneo, tripas*), o sea, respectivamente, en el 62.5% y el 37.5% de ese total. Si, en cambio, se dejan de lado las cuatro palabras con respecto a las cuales Nunes de Leão se manifiesta tan indeciso, sus etimologías acertadas o aceptables se reducen a 13, pero también se reducen —a 7— las erróneas, de manera que el porcentaje correspondiente sube al 65% para sus aciertos y desciende al 35% para los desaciertos.

4.3.1. Así, pues, la relación entre las etimologías germánicas acertadas o aceptables y las desacertadas es, en los tres autores, la siguiente:

	Poza	Aldrete	Nunes de Leão
Aciertos	66.66%	48.72%	62.5% — 65%
Desaciertos	33.33%	51.28%	37.5% — 35%

Son, éstas, cifras que nos parecen muy elocuentes. En efecto, resulta claramente de ellas que, en lo que a etimologías ger-

³⁴ "Os mais vocabulos acima ditos que Vuolfango Lazio diz serem Godos fique em sua verdade e consciencia, ao qual em muitas cousas tiue por suspecto de negligente" (*ob. cit.*, p. 287).

mánicas se refiere, el casi desconocido y olvidado o maltratado Poza es superior al gran Aldrete y también al tan prudente Nunes de Leão.³⁵

4.3.2. Cabe observar, finalmente, que tanto Aldrete como Nunes de Leão (éste, por lo menos, para los elementos góticos) se refieren a listas etimológicas ya propuestas por otros autores, mientras que Poza no discute listas ya hechas, sino que elabora él mismo y de manera independiente sus propias listas. También por esta razón sus resultados son excepcionales para su época, y aún para una larga época ulterior. Más todavía si hemos de creerle —y, en rigor, no hay razón para no creerle— que sólo trabajó con un diccionario,³⁶ comparando las palabras españolas con las de la lengua “cimbri-ca”, como “bene in illa versatus”.

EUGENIO COSERIU

Universidad de Tübingen.

³⁵ Adviértase que la gran ventaja de Nunes de Leão sobre Aldrete está dada, ante todo, por los nombres de los puntos cardinales, que son efectivamente germánicos (aunque no “alemanes”) y que, dentro de un total tan reducido de voces, adquieren un peso estadístico que no tendrían frente a un número mayor de etimologías.

³⁶ Cf. *ob. cit.*, f. 27r: “y digo que [los vocablos cimbrios del castellano] son muy pocos porque, habiendo recorrido el vocabulario, he hallado los siguientes, y no más”. Poza no dice qué diccionario utilizó. Utilizaría el de Nebrija o, más probablemente, uno de los diccionarios plurilingües de la época, como el de Berlaimont o el de Calepino. La primera edición cuadrilingüe del diccionario de Berlaimont (flamenco, francés, latín, español) se publicó —en 1551— precisamente en Lovaina, donde nuestro autor estudió durante nueve años.